

LA HISTORIA DE MENDOZA CONTADA POR LOS ANDES

Por iniciativa de Carlos Fader, en 1900 se concretó la primera usina hidroeléctrica en Mendoza

La primera usina hidroeléctrica

La tercera empresa que enfrenta Carlos Fader tendrá que ver con el aprovechamiento de los recursos hídricos: es la instalación de una usina eléctrica aprovechando las aguas del río Mendoza.

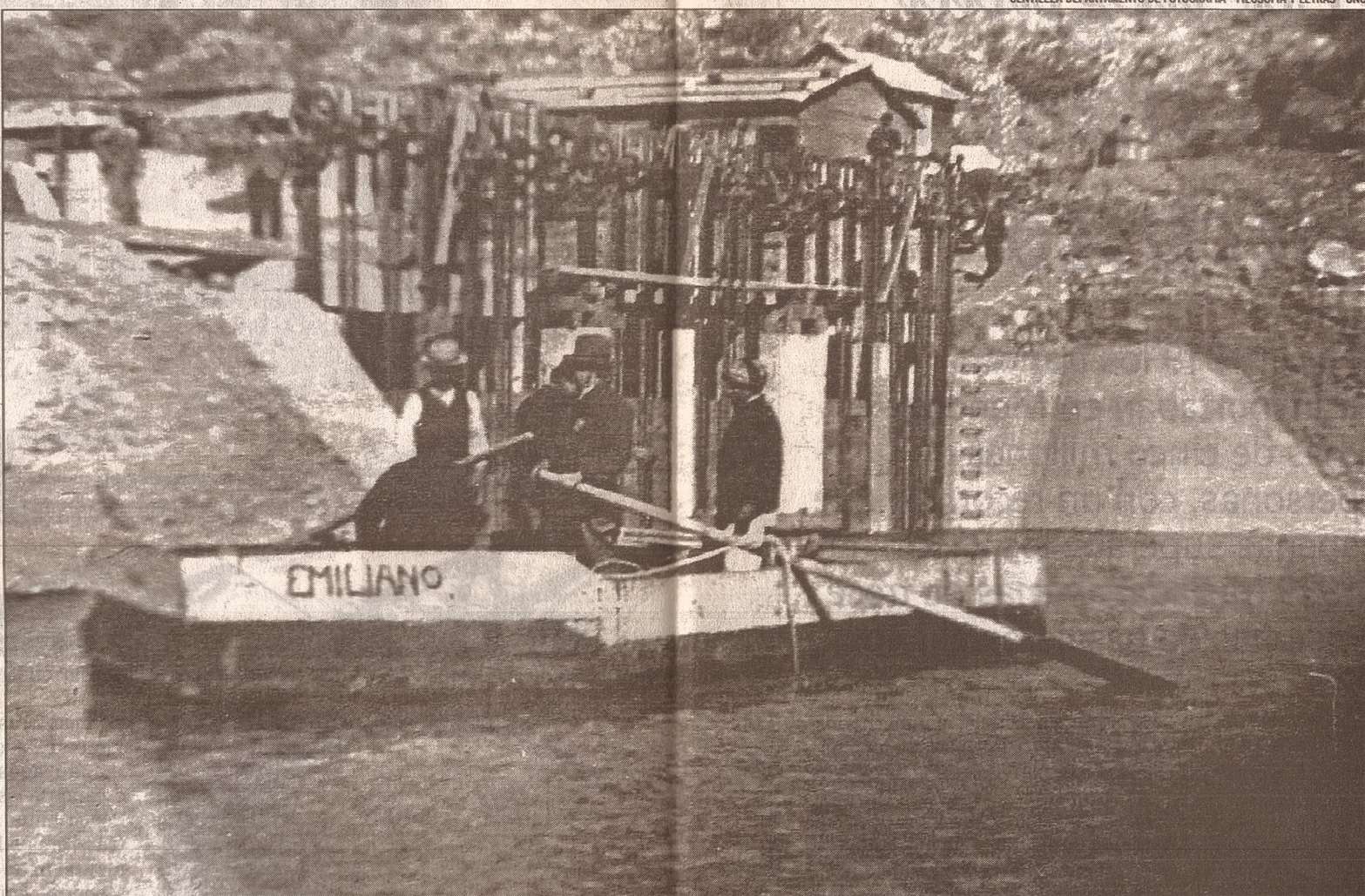
Solicita en diciembre de 1896 el permiso para utilizar las aguas del río para la producción de energía motriz, y conducir por medio de cables la corriente eléctrica desde las turbinas hasta la capital y los departamentos vecinos, a través de las leyes 117 y 185.

Al morir Carlos Fader, en 1905, sus hijos se harán cargo de la obra, Carlos, Enrique, Adolfo, Luis, Federico y Fernando. El abogado familiar, Severo Gutiérrez del Castillo, se incorpora como un heredero más debido a deudas contraídas por el grupo económico con él. Finalmente, Fernando Fader, el hijo menor de la familia, adquiere a los demás herederos todos los derechos sobre los bienes de su padre.

Historia de los trabajos

"El Sr. Carlos Fader (padre) tuvo la idea de determinar un salto de agua, haciendo dentro de la caja del río un dique para levantar el nivel del agua hasta la altura del canal de las turbinas. Pidió una concesión al gobierno para explotar la fuerza y transformarla en energía eléctrica para la explotación industrial." (1)

Determinado el lugar para construir la obra, comienzan los trabajos de rebaje a la vera del río, transportando el material a través de vagones,



Fotografía tomada a poco de inaugurarse la usina hidroeléctrica (Foto Departamento de Fotografía -Filosofía y Letras-UNCuyo)

El agua salía por las descargas correspondientes y por la salida de la usina. El sueño dejó paso a la realidad. Todo funcionaba como se había calculado.

tendiendo sus líneas por todos los lugares accesibles. Luego de realizada la esclusa, tuvo que "abrirse" un canal de salida "de 180 metros de largo por 10 metros de ancho, término medio, y 9 de profundidad, el canal podrá dar salida a las aguas del río que en verano suelen acarrear hasta 300 y más metros cúbicos por segundo." (2)

Para desviar el río fue necesario volar el cerro de la margen norte, y antes de hacerlo se colocaron una redes de hierro para contener el material que cayera del derrumbe y no fuera arrastrado por la corriente. El agua, obligada, tomaba su nuevo curso atravesando la esclusa y recorriendo el canal hasta nuevamente volcarse sobre el antiguo lecho. Debido al taponamiento del río, se formó un lago artificial que llegaba hasta la curva del río.

A medida que el río atravesaba el nuevo canal se emprendieron una serie de obras, el canal de las turbinas, revestido de cemento armado, mide 150 metros de largo por 15 de ancho y 3 de profundidad. A la entrada está prevista una grada enorme para desarenar y las entradas de cada turbina, es decir, la conducción del agua hasta las maquinarias, ha sido objeto de una construcción esme-

radísima y ofreció suma dificultad.

La usina comienza a funcionar, todo el caudal en pleno discurre por el canal de las turbinas, la dinamo empujada por el torrente permite iluminar toda la obra. El agua sale por las descargas correspondientes y por la salida de la usina. El sueño deja paso a la realidad. Todo funcionaba como se había calculado.

Los problemas

Conocida es la historia que un aluvión destruyó la obra: "Estando (Fernando Fader) en Londres se enteró que el día 4 de febrero de 1913 un aluvión cordillerano ha destruido la obra." (3) Pero recabando información de inéditas y desconocidas fuentes, podemos afirmar que la usina sufrió un desperfecto en 1913, la rotura del paredón del canal de las turbinas. Al ceder este paredón, toda el agua acumulada volvió a tomar el antiguo cauce del río profundizándolo de una manera muy importante, quedando muy alta la entrada del canal de las turbinas.

Fernando Fader se encontraba en Inglaterra cuando se produjo el fenómeno que inutilizó la obra. A su regreso debió haberse reunido junto a los ingenieros para evaluar los daños y calcular las reparaciones. Los daños ocasionados no eran grandes pero sí vitales. El canal y las turbinas no habían sufrido ningún desperfecto. El antiguo derivador y el

gran paredón de frente estaban sanos, aunque habían quedado por encima del nivel de las aguas. Luego de una evaluación de estos detalles, se emprendieron las tareas de reparación y se priorizaron aquellos sectores vitales para el funcionamiento de la obra.

Al destruirse el paredón del canal se profundizó el antiguo cauce del río, quedando la entrada del canal de las turbinas muy elevado respecto a la trayectoria del agua, por lo tanto había que: taponar el antiguo cauce, obtener el nivel necesario del río que atravesaría nuevamente por el canal derivador, emprender las tareas de reparación del canal de las turbinas y paredón, volver a encauzar por el canal de las turbinas poniendo en funcionamiento de nuevo la obra.

¿Pero qué sucedió en la práctica? Para taponar el cauce viejo habría que volver a volar el cerro pero éste ¿soportaría nuevamente tareas de minería? Después de las voladuras se ha convertido en una lisa pared vertical que difícilmente podría ser horadada y volada sin perjudicar a la obra en forma total.

¿Pero por qué no se ejecuta el plan total de reparaciones, si ya estaba comprobado que la usina funcionaba y dentro de poco tiempo, su producción comenzaría a ser redituable? Las arcas familiares de Fader se encuentran vacías y no pueden afrontar tamaña tarea de

reparación. Y en ese momento, lo primordial debió haber sido la ayuda de parte del gobierno, pero los momentos políticos no coincidieron con los momentos críticos de la familia del empresario.

En el año 1908, a través de la ley 429, el Poder Ejecutivo autorizaba a sacar a concurso la construcción de obras en el río Mendoza, entre las estaciones Blanco Encalada y Uspallata, del Ferrocarril Trasandino, para producir energía eléctrica.

Se autorizaba así el aprovechamiento de las aguas del río Mendoza, cuando la concesión Fader se encontraba en plan de reparación para ese fin.

Lo que resta por decir es que la Usina Fader, la tercera en el país en su tipo, no fue reconocida ni tenida en cuenta a la hora de otorgar nuevos beneficios sobre la utilización de la fuerza del río Mendoza. / Prof. Daniel G. Grilli

(1) Centro Vitivinícola Nacional. La vitivinicultura argentina en 1910. Buenos Aires. Talleres Gráficos SAC. 1910. pág. 43
(2) *Ibidem*.
(3) Díaz Araujo, Enrique. Los Fader, empresarios del infortunio. En: RJEHM, 2º Época, Nº 6, T 1, pág. 332.

Para desviar el río hubo que volar el cerro de la margen norte, y antes de hacerlo se colocaron una redes de hierro para contener el material que cayera del derrumbe.

CRÓNICAS DE LA ÉPOCA

de Ante el Juzgado de primera instancia en lo civil a cargo del Dr. Olguin, se ha presentado D. Ignacio B., esponente lo siguiente:

Que el 7 de Octubre de 1883 contraí matrimonio con D^a Benigna P., vieniendo ambos desde esa época hasta hace poco tiempo en la mejor armonía.

Parece que, según lo dá a entender B., que últimamente habian empezado a suscitarse algunas desavenencias entre los dos esposos, que han dado por resultado la fuga de Benigna, que realizó el viernes último, aprovechando la ausencia de su consorte.

La fugitiva ha desaparecido llevándose dos niños de corta edad, habidos en el matrimonio con B., a quien no se ha dignado dar el menor aviso sobre la medida que iba a adoptar.

Según supone B., Benigna fúndase para llevar a cabo tan extrema como desagradable resolución, en motivos fútiles, cual es el de acusarlo de infidelidad, lo que, según aquel, carece completamente de fundamento.

Aunque B. ignora el paradero de su esposa, sospecha sin embargo se encuentra albergada en una casa que no queremos citar.

El peticionante, en uso de los derechos que le acuerda la ley de matrimonio civil, termina pidiendo al Juzgado imparta las órdenes necesarias a fin de que la esposa descarreada sea reintegrada al hogar marital.

si, que a Pe drigi no d dars tran mo q que iD tunid ocasi defer el hil siend tal m palin En visto estát quier

Benigna, pero con límites

No era común por aquellos tiempos. Sin embargo, un fatídico 27 de agosto de 1899 se fugó de su hogar una señora de nombre Benigna. En su huida se llevó a un par de hijos, pero dejó, obviamente, a su consorte.

Parece que una infidelidad no admitida habría sido la causa.

Aprovechamiento del río Blanco

En 1908, el diario informaba que el convenio con la Nación, suscripto en 1905, "va a permitir en mayo la inauguración de las obras de captación de aguas del río Blanco, asegurándose una dotación de agua de superior calidad a razón de 300 litros por habitante por día. Las obras consisten en la construcción de una galería filtrante bajo el lecho, a cuatro metros y con una extensión de 155 metros, dos kilómetros arriba de la desembocadura en el río Mendoza".

La batalla de las flores

El 15 octubre de 1892, refiriéndose a las fiestas celebradas en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, Los Andes comentaba: "Intertanto, el pueblo se dirigía por las tardes a la plaza Independencia para asistir a las fiestas que allí tuvieron lugar. Durante

A fines de año se señalaban "entorpecimientos en la galería filtrante, por lo que se inicia una serie de estudios".

La ley 430 reglamenta el uso del agua para riego, e inicia una serie de concesiones de derechos de uso.

La oposición eleva múltiples protestas por considerar que existe un régimen de premios con los sectores oficialistas. Las denuncias llevan al alejamiento del doctor Salomón Brandi, miembro de la comisión de dictámenes.

tres días, nuestras elegantes y graciosas damas recorrían en sus carruajes el espacioso y pintoresco boulevard San Martín, formando un animadísimo corso que ocupaba el trayecto comprendido entre las calles Unión y Godoy Cruz.

"La tarde del 13, una plataforma de la empresa del tramway,

Godoy Cruz

Aunque ya existía con el nombre de Belgrano, en 1909 se bautizó con su nombre definitivo al departamento de Godoy Cruz.

Así lo dispuso la ley 472. A través de esta legislación, se declara ciudad a su villa de cabecera, a la vez que se decide instalar un monumento al prócer mendocino que le dio su nombre en la plaza principal, para lo que se designa una comisión especial.

primorosamente adornada y tripulada por distinguidas jóvenes en trajes de fantasía que arrojan flores a los carruajes, recorría la calle San Martín. Esta fiesta, denominada batalla de flores, tuvo también gran entusiasmo, y se prolongó hasta después de la entrada del sol".